

PORTUGAL

EL TEMA DE LAS COLONIAS

poldville (1954) la Unión del Pueblo del Norte de Angola (UPNA), que luego se convertiría en UPA), con base en el grupo étnico Bakongo —de fuerte sentimiento nacionalista—, el río Congo de eje geográfico y el apoyo económico de la ACDA, comité norteamericano para África. Sus líderes principales serán Barros Nekaka y Roberto Holden, figura turbia la de este último, cuyo verdadero nombre es John Gilmore, y que aparece vinculado a la CIA.

La UPA, de carácter claramente derechista, alcanzó un gran desarrollo entre los pueblos del Norte de Angola, a lo largo de la pasada década. Consecuencia suya fue la formación de un Gobierno Revolucionario Angoleño en el Exilio (GRAE) en 1962, con sede en Kinshasa, que sería reconocido como único movimiento liberador de Angola por la OUA (Organización de la Unidad Africana) hasta 1971. En todo ello desempeñó un importante papel el Zaire, que expulsó al MPLA de su territorio para proteger a la organización de Roberto Holden, mientras facilitaba las exportaciones del café de Angola a Holanda bajo etiqueta zairí en beneficio de Portugal.

Finalmente, el MPLA firmó un acuerdo con la UPA y el GRAE, acaso en un mutuo intento de aplicar la vieja táctica de fusión-absorción que convenía a ambas partes: al MPLA pensando en utilizar las fronteras del Zaire con seguridad y en extender su acción sobre los miles de angoleños emigrados al Norte; y al GRAE, por estar su papel en baja, y con la intención de servir de freno a la política del movimiento rival. Pero dicho acuerdo se rom-

pió en 1973, tras denunciar el MPLA un supuesto complot de Holden para asesinar a sus dirigentes.

Por su parte, el GRAE sufrió dos escisiones, que dieron lugar al nacimiento de dos nuevas organizaciones: la Unión Nacional de Independencia Total de Angola (UNITA), y el grupo de Taty. La primera de ellas, fundada por Jonás Savimbi, ministro de asuntos exteriores del GRAE, se definió confusamente como marxista-leninista. Integrada por miembros de las tribus Tshkve y Ovibundu, fijó su base de operaciones en Zambia, hasta ser expulsados del país tras un ataque al ferrocarril de Benguela. Actuaron militarmente en las regiones del centro y el Este de Angola, con apoyo económico europeo, principalmente sueco. En la actualidad, parecen haber desaparecido. En cuanto al grupo de Taty, fue organizado por el ministro de Justicia y Armamento del GRAE en 1965, en la región de Cabinda. Se trata del movimiento de trayectoria más confusa y contradictoria: tras combatir a las tropas portuguesas, acabaría aliándose con ellas. Su líder, después de alcanzar el grado de coronel del Ejército colonial, terminó encarcelado por los portugueses. ■ V. R.

Principal bibliografía empleada:
 La lutte de libération dans les colonies portugaises. MLR Editions La Brèche. Lausanne, 1973.
 Afrique en lutte. Números 34 y 56. París.
 The struggle for Mozambique. E. Modlane. Penguin Books. Londres, 1969.
 Mozambique. IDOC International. Roma, 1973.
 Angola. D. L. Wheeler & R. Pélissier. Pall Mall Pres. Londres, 1971.
 Portuguese Africa. D. M. Abshire and M. A. Samuels. Pall Mall Pres. Londres, 1970.

Angola: Spínola y miembros del nuevo Gobierno portugués mantienen tesis distintas sobre el futuro de las colonias.



La Capilla siXtina

CON ENCARNA EN PORTUGAL

La del alba sería cuando el coche de Encarna entraba en Lisboa. Llevaba en su asiento trasero a un ciudadano madrileño cuarentón y hecho polvo, que en algunos rasgos supervivientes coincidía con mi modesta persona. Pero me desperté de golpe cuando ol que Encarna, sin soltar el volante y con los noventa centímetros de perímetro torácico fuera de la ventanilla, le gritaba a un guardia urbano madrugador:

—¡Viva Portugal!

—Encarna, no empieces. Dosis tus emociones, que las tendrás, y muchas.

Inútil. Me vuelvo a despertar cuando Encarna frena casi con el tacón en el suelo ante la estatua del marqués de Pombal. Al marqués le han dejado el pedestal lleno de inscripciones del MRPP, grupo de extrema izquierda al que la otra izquierda llama Movimiento Recreativo de Pintores de Paredes.

—Mire qué maravilla, don Sixto.

Me deja el coche en medio de la plaza circular y se extasia a los pies del monumento al marqués. Ni una estampa de Fray Angélico, su pintor preferido, le habría producido más impacto que el letrismo verde, rojo, rosa, azul de los muchachos del MRPP. Los bocinazos de medio parque automovilístico de Lisboa consiguen que Encarna ponga el coche en marcha y se evita así el único conflicto de orden público con el que se hubiera enfrentado la autoridad militar. Yo me quejo y Encarna, en pleno "trip" me contesta:

—Usted, a su edad, debe descansar. Vaya al hotel. Yo me doy una vuelta y le voy a buscar.

Llego al hotel. Me arrojo en picado sobre una cama portuguesa y me abrazo desesperadamente al sueño. Una hora después presiento que algo grave ocurre a mi alrededor. Abro los ojos y descubro mi habitación llena de señores, claveles rojos y Encarna. Se ponen a reír ante mi perplejidad y empiezan a gritar coral y rítmicamente: O povo unido jamais sera vencido. Luego cantan Grandola vila morena y a continuación me ofrecen claveles y convierten mi estómago en

una garrafa llena de vino tinto del Dao. Me dejo llevar por los acontecimientos. Dos horas después se han marchado y sólo quedamos Encarna y yo. La muchacha está sentada en el suelo, con las piernas cruzadas, la piel feliz, los ojos perdidos sobre tejados rojinegros y el cromatismo gris claro de las fachadas de Lisboa.

—Ha sido precioso. Le hemos montado un uno de mayo en pequeño, para que se hiciera usted una idea.

Pronto le ha dado el temido ataque de dinamismo. Me ha enseñado un orden del día aplastante. Sólo diré que a las siete de la tarde habíamos visto a seis soaristas, cuatro miembros del Comité Central del partido comunista, quince periodistas democráticos. Y no es eso todo. Encarna había pegado la hebra con estudiantes, conductores de tranvías, vendedores de frutas en conserva, vendedoras de periódicos, un cirujano, un erudito en Castelo Branco, un profesor de Historia exiliado durante veintiocho años, etcétera, etcétera. Encarna les ha explicado todo lo que ha ocurrido en Portugal y ellos han ido de sorpresa en sorpresa. A veces le preguntaban por su acompañante, es decir: yo.

—¿Este señor va con usted?

—Sí. Es un liberal español, de los de las Cortes de Cádiz.

Yo me limitaba a saludar discretamente y a sonreír desde mi parcela de Historia. Pero luego, cuando hemos quedado solos, a las cuatro de la madrugada, en el tren rápido que une Cascaes con Lisboa, le he recitado la cartilla.

—Intolerable, Encarna. Intolerable que a estas alturas aún creas que yo soy un liberal de las Cortes de Cádiz.

Pero Encarna no parecía escuchar. Seguía con los ojos fijos en el lenguaje espontáneo de las paredes, y al pasar bajo el puente Salazar ha lanzado un grito que ha rebanado el sueño de toda Lisboa. Alguien había escrito sobre un pilar: "Puente 25 de abril". Ha sido entonces. Con el alborozo, a la chica se le ha desabrochado el jersey y he visto que llevaba una sencilla camiseta amarilla con la inscripción serigrafada: "O povo unido jamais sera vencido". ■

SIXTO CAMARA